



UN MARTIR VIZCAÍNO IGNORADO

## FR. FRANCISCO DE VERASCOLA

Como en el firmamento celeste los astrónomos modernos, merced á los notabilísimos progresos de la óptica y demás ciencias y artes propias de su ramo, van descubriendo frecuentemente nuevos astros ó fenómenos, nuevos en cuanto á su observación, así también en el horizonte histórico de los pueblos vándose descubriendo á cada paso por los cultivadores literarios de lo antiguo nuevos hombres insignes, nuevos también en cuanto á su importancia póstuma, hombres cuya memoria por lo honroso y extraordinario de su hazañosa vida debiera haberse perpetuado, y que, sin embargo, se dejó perder; y así continúan olvidados hasta que por fin alguno de aquéllos logra rehabilitarla, exhumándola de empolvados archivos ó bibliotecas y dándosela á conocer y admirar á las nuevas generaciones cultas, sobre todo á las de su respectiva patria ó nación.

Tal viene á suceder ahora en el reducido horizonte histórico de la señorial Vizcaya con la reaparición en él de la simpática figura del heróico hijo suyo arriba nombrado, pues su nombre y apellido, santificados y realzados con el glorioso título de mártir de Cristo y celebrados en sonoros versos, hace ya más de tres siglos por un compañero suyo de hábito y de misión, el P. A. Escobedo, en un poema curioso al alcance de cualquier estudioso en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, han pasado sin embargo desapercibidos para cuantos investigadores vascos han desfilado por allí, á juzgar por su absoluto silencio sobre ellos.

Por lo mismo al menor de todos le cabe ahora el honor de «revelar dentro de casa» la existencia y el nombre de tan glorioso paisano nuestro y de presentarlo, misionero y mártir, tal cual lo encontramos descrito en el indicado poema, registrado en la Nacional con la doble signatura (m. n. 220 y Ms. 187), antigua y moderna respectivamente de la sección de manuscritos. He aquí cómo adquirimos la primera noticia de tan precioso documento. Se debió sencillamente á la siguiente cuestión de apellidos.

### ¿Velascola ó Verascola?

Curiosos ébamos por primera y única vez, hace unos doce años, y por cierto bien lejos de nuestro país, la interesante cuanto ya rara obra histórica del franciscano Fr. Juan de Torquemada, titulada la *Monarquía Indiana*, Madrid, 1723, (la primera edición fué en 1613), cuando al llegar al libro 19, capítulo 20, nos sorprendió uno de los varios misioneros de la Florida, Fr. Francisco de *Velascola*, ya por lo raro de este apellido medio-vasco, medio-castellano, ya por su patria Castrourdiales, ya también por su filiación franciscana cántabro-regular.

Conformes por el momento con esta doble filiación, abonada además por la circunstancia de tener convento en Castro los Franciscanos de Cantabria, no lo estábamos en cambio con el apellido, que cada vez nos parecía más ilegí-

timo y sospechoso de alguna viciosa transcripción; y más firmes cada vez en ello, cuidamos de ir consultando sobre el particular otros autores, y de entre éstos, donde menos lo pensábamos, en el italiano Fr. Marcelino de Civezza (*Bibliografía Sanfranciscana*, Florencia, 1879, volumen de 700 páginas en cuarto, número 210, páginas 165-6), hallamos no sólo la confirmación de nuestra sospecha sobre el apellido, sino también otra versión acerca de aquella doble filiación natural y regular de nuestro héroe. En efecto, á éste además de apellidársele más bien *Verascola* que *Velascola*, se le hace natural, no de Castrourdiales, sino del valle vizcaino de Gordejuela é hijo de la provincia Franciscana, no Cantabria, sino de Castilla, al igual que los demás compañeros suyos de misión en la Florida.

Ciertamente la nueva forma *Verascola* del apellido, tampoco nos convenció por el momento; pero por fin y recientemente lo hemos aceptado por bueno y legítimo, ya que lo hemos visto estar todavía en uso y precisamente en dicho valle de Gordejuela en la esquila mortuoria de doña Sabina de Berascola, vecina de la misma, que se ha publicado el 21 de Diciembre de 1922 en el periódico de Bilbao *La Gaceta del Norte*; con lo que también nos hemos decidido por el P. Escobedo en cuanto á la doble filiación, distinta de la apuntada por el P. Torquemada, para nuestro mártir de la Florida.

#### El poema inédito de Escobedo

Gracias, pues, á este poema, indicado por el P. Civezza, llegamos á conocer la personalidad vizcaina del P. *Verascola* y los pormenores de su vida misionera, coronada con el glorioso triunfo del martirio que aquí hemos de reproducir, ya que para eso cuidamos de copiarlos de aquél en la visita que hicimos á la mencionada Biblioteca Nacional de Madrid.

El poema inédito que los contiene, (Ms. 187, antes M. n. 220), lleva por título, con ortografía plagada de caprichosas abreviaturas, lo siguiente:

«La Florida, primera, segunda y tercera partes de la

Florida, donde se canta la vida, muerte y milagros del glorioso San-Diego de San Nicolás del Puerto..... y el martyrio de quatro Religiosos..... Dedicadas a don Manuel de Guzman y de Mendoza, Conde de Niebla y Herederb del Ducado de Medina Sidonia (sic), por Fr. Alfonso de Escobedo, confesor de la Orden de Sant Francisco de la Provincia de Andalucía».

Es un cuaderno de cerca de 400 páginas, en octavo, escrito, como el poema, á fines del siglo XVI. Como lo indica su título, consta de tres partes: en la primera, después de la vida de San Diego (que allí se incluye porque era el asunto que se leía en el convento cuando partieron nuestro P. Verascola y sus compañeros para la Florida), se trata de «cómo salieron trece varones Apostólicos de la santa Provincia de Castilla a predicar a los infieles de la Florida, y del martirio de quatro de ellos», (el primero nuestro P. Verascola); en la segunda canta el autor cómo él «fué robado, la disputa que tubo con los ingleses y lo que vidó en la Yaguana», etc.; y en la tercera «el viage de la Habana a la Florida, las primeras pláticas a los indios, el asiento y temple de la Florida, los ritos y costumbres de los indios, las artes de sus hechiceros, las ceremonias de sus difuntos», etc., etc.; asuntos, como se ve, muy curiosos.

El poema está escrito en octavas rimadas no exentas de algún mérito, como lo pueden juzgar los lectores mismos por las siguientes estrofas, que por referirse á nuestro sujeto, copiamos del manuscrito dicho; (parte primera, páginas 137 y siguientes).

### El P. Verascola en octavas rimadas

Verascola, famoso vizcaino,  
Natural del lugar de Gordejuela,  
Por ser varón doctísimo y benigno  
En ocupar su puesto se desvela:  
A pie andaba casi de contino  
Y Jesús coronado le revela  
Le dé su sangre con alegre gesto  
Pues Él le dió la suya en la Cruz puesto.

Salió de España embarcado con sus compañeros en el puerto de Sanlúcar con rumbo á Puerto Rico, y en la travesía, que duró un mes, pasaron tales apuros que una vez hasta se confesaron todos, temiendo naufragar. Tras breve descanso en Puerto Rico, navegando también á Occidente, arribaron por fin á la Florida; y allí, al ser emparejados los misioneros, cúpole la honra de que le reservase para sí el Superior de todos, Fr. Pedro Fernández de Chozas; y luego juntos los dos dieron principio á la evangelización de los indios; labor que resume el poema en los versos que vamos á copiar con alguna variante ortográfica, para su más fácil lectura. Dicen, pues, lo siguiente:

Gobernaba el ejército cristiano  
Méndez Cancio el general famoso,  
De la estirpe del fuerte cantabriano  
Tan diestro como presto y animoso:  
Que á nuestro padre Chozas franciscano,  
No sólo docto pero religioso,  
Le suplicó que la tierra adentro fuese  
Para dar relación de lo que viese.

Y para dar principio á su jornada  
Pidió una buena escuadra de varones,  
Para que con los filos de su espada  
Aseguren el campo á sus sermones:  
Y porque se aguardaba cierta armada  
De piratas, herejes y ladrones,  
No se dió al padre Chozas lo que pide,  
Mas con buenas palabras le despide.

Dióle cierto español ejercitado  
En la lengua del indio fementido,  
*Y á Verascola fraile schatado,*  
Que acompañe al varón esclarecido:  
Para que ande siempre al diestro lado,  
*Porque por su valor era temido,*  
*Pues sólo con su fuerza era bastante*  
*A rendir la del más fuerte gigante.*

*Llévabale por ser fuerte consigo*

El padre Chozas digno de memoria,  
Para que le temiese el enemigo,  
Que quiere de enemigos ganar la gloria:  
*Sólo este vizcaíno, nuestro amigo,*  
*Ganó de muchos indios la victoria,*  
*Luchando contra ellos pecho á pecho*  
*Y tirando la barra largo trecho.*

Pues estos tres varones navegaron  
Hasta Guala, Provincia Ponentina,  
Y á muchos Religiosos visitaron  
Cultores de la santa Ley divina:  
Y al gentil con fervor la predicaron  
Que á salir de su error se determina,  
Y recibir el agua que da vida  
Al alma cuando á Dios es convertida.

.....  
Fueron cuarenta leguas caminando  
Por montañas y valles sin camino,  
La aguja de marear les fué guiando  
Para ir siempre con orden y buen tino:  
Fuéronse de pantanos apartando,  
Levando al Noroeste su destino,  
Dejando siempre el mar á mano diestra  
Siguiendo de ordinario la siniestra.

.....  
Cuando el rosado Apolo se asomaba  
A los balcones del dorado cielo,  
Chozas, el franciscano, á Dios llamaba  
Pidiéndole favor, gracia y consuelo:  
A *Verascola* y Salas despertaba  
Que estaban cual mortales en el suelo  
Que, por haber gran rato á Dios orado,  
El sueño les venció como porfiado.

Fueron todos tres con diligencia  
A la casa de indios frecuentada  
Y luego se pusieron en presencia  
De toda la familia endemoniada:

Y mostrando con ella su clemencia  
Dieron á cada infiel una fresada  
Sin otras joyas de subida estima  
Que remite al silencio aquí mi rima.

.....

Captada por este y otros medios la benevolencia de aquellos indios, les predicaron la Ley de Cristo, logrando la conversión de muchos de ellos, incluso su reyezuelo ó cacique; y otro tanto hicieron y lograron sucesivamente en los reinos de Quaque, Fatufa y Usatipa; de suerte que en poco tiempo ganaron para Cristo á esos cuatro reyes con mucha parte de su gente. Pasaron luego al reino de Tama, y tocando el *P. Verascola* una campana, lograron atraer á un bohío á mucha gente.

Y luego el padre Chozas valeroso  
Ocupó de los reyes el asiento,  
Y á *Verascola*, fraile religioso  
Puso á su mano diestra con contento,  
Y á Salas el soldado belicoso  
Le puso á la siniestra con intento  
Que adviertan los infieles que mostraba  
Imperio como rey en lo que obraba.

Y alzando á su presencia la santa Cruz, anunciaron la virtud de ésta, la redención, etc., á aquella gente con el feliz suceso de su conversión; la que, sin embargo, no fué completa ni sincera del todo, como se vió en el caso que vamos á referir.

Cuando los misioneros pasaron de Tama adelante, encontraron á los reyezuelos comarcanos dispuestos á la resistencia en vista de que aquéllos no llevaban más gente de armas que el soldado Salas; y como los neófitos de Tama con su rey á la cabeza, lejos de prestarse á servirles de escolta, les aconsejaron que se replegasen, tuvieron que hacerlo así, y cambiando de ruta, pasarse á la provincia de Yufera, que también evangelizaron, de paso, hacia la residencia del Gobernador General español Méndez Cancio y del adjunto

Prelado Regular, á quienes contaron lo sucedido, y cuyo parecer fué el de que por algún tiempo descansasen en el convento, como así lo hicieron. Así terminó la primera etapa misionera de nuestro paisano.

La segunda, coronada felizmente con su glorioso martirio y cantada por el P. Escobedo (fol. 149 y sigs. del Ms.), se reduce á lo siguiente:

Después de haberle dado el sacramento  
Del bautismo de Cristo al ponentino,  
Y con la india fiel el casamiento,  
El padre sacerdote vizcaino;  
Y con su vida santo documento  
Mostrándole del Cielo el real camino,  
Pretendió de privarle de la vida  
Dándole mal por bien, como homicida.

Por ocasión que el indio infiel pagano  
Gozaba cien mujeres á su gusto,  
Y viendo después de ser cristiano  
Tener tan solo una era disgusto:  
Fué causa que llegó de armada mano,  
Por ser en la maldad fuerte y robusto,  
A darle al franciscano cruda guerra,  
Porque de su contento le destierra.

Estaba deseando que viniera  
De la insigne provincia de la Tama  
La nación ponentina, gente fiera,  
Que en vicios miserables se derrama;  
Y por darle muerte desespera  
Al santo religioso que le llama  
Para gozar de Dios maravilloso  
Unico bien del alma y su reposo.

Diez jubones robustos le aguardaron  
Cuando, dejando el mar, sulcó al arena;  
Y con fudosos brazos le aferraron  
Como si lo llevaran en cadena:  
Y en un grueso madero le amarraron,  
Dándole mil azotes por más pena,

Mostrando como crueles su fiereza  
Y el mártir de paciencia la fineza.

En una oscura cárcel lo pusieron  
Echándole fortísimas prisiones;  
Y de comer tres días no le dieron  
Mostrando sus dañadas intenciones:  
En el fin de este tiempo pretendieron  
De la suerte que suelen los sayones  
Llevarle donde fuese sentenciado  
Del juez á quien tocaba tal cuidado.

En viéndole mandó que luego muera,  
Por ser intolerable su locura,  
En las fogosas llamas de una hoguera  
Que le sirva de eterna sepultura:  
Por solo ver si el Dios, en quien espera,  
Carta de libertad darle procura;  
Pues vino á predicar sus mandamientos,  
Dejando en el Oriente sus conventos.

Porque á todos los indios ha quitado  
Las mujeres que había en su distrito,  
Es justicia y razón muera quemado,  
Por ser intolerable su delito:  
Que quien publica leyes al Senado,  
Y con ellas le hace andar aflicto,  
Se le ha de dar por hombre revoltoso  
La pena que merece el alevoso.

Privónos, (dijo el juez) de todo gusto  
Que gozábamos todos en Poniente,  
Y en su lugar nos dió pena y disgusto  
Que trajo de la patria del Oriente:  
Que no podrá el varón fuerte y robusto  
Sufrir de esta mudanza el accidente,  
Por ser mudar costumbre dura carga,  
Purga para beber no poco amarga.

Partan doscientos indios con presteza  
Y traigan leña seca, porque pueda  
Darle nuestra nación con gran fiereza  
El fin del breve tiempo que le queda:

Haremos en quemarle una proeza  
Que á las demás naciones les aceda,  
Por ganar de este fraile la victoria  
Porque en el mundo de ella haya memoria.

Al punto que llegaron con la leña  
Por treinta partes le pusieron fuego,  
Y el cacique mayor tocó á reseña  
Para que al vizcaino quemem luego:  
Y á los indios palabra da y empeña  
Que vivirán con gusto y con sosiego,  
Si dieren muerte al padre franciscano,  
Mostrando la dureza de su mano.

Pues como el santo mártir vió la llama  
A donde habfa de ser sacrificado,  
De puro gozo á Cristo llama  
Pidiéndole perdón de su pecado:  
Y con dolor mál lágrimas derrama  
Que con el llorar estaba ejercitado,  
Pidiéndole al Señor continuamente  
De mártir le dé palma en Occidente.

Señor (le dijo á Dios) en Vos confío,  
Por ser único Bien de tierra y Cielo,  
Que daréis á este fuego tal rocío  
Que quede convertido en frío hielo:  
Y á mí, porque sois único Bien mío,  
La paciencia, tesoro de consuelo,  
Haciéndole á mi alma siempre abrigo,  
Porque pueda rogar por su enemigo.

No le imputéis á culpa darme muerte  
Que ignora lo que hace el homicida,  
Pero suplico vuestro brazo fuerte  
Le dé perdón y gloria en la otra vida:  
Para que goce la felice suerte  
Que dais al alma siendo á Vos unida;  
Que sólo lo será la inmaculada  
Por quien la ley divina fué guardada.

Y porque con la mfa he navegado  
Por el salado mar de mis errores,

Perdón pido, Señor, de mi pecado,  
Pues nunca lo negáis á pecadores:  
Si el corazón contrito y humillado  
Manifiesta los íntimos dolores  
Que debe de tener el que procura  
Gozar vuestra santísima hermosura.

Como al orar dió fin el Religioso,  
Del Cieló se turbó toda la arteza,  
Y nuestro Dios eterno y poderoso  
Anegó de los montes la maleza:  
Quedó sin luz el fuego luminoso,  
Y loco el indio viendo tal proeza,  
Y el fraile de Vizcaya con gran gusto  
Constante en la fe, firme y robusto.

La cual muchos infieles recibieron,  
Porque Cristo Jesús los encamina;  
Pero los obstinados no quisieron  
Porque su ceguedad los desatina:  
Mas luego de repente acometieron  
Al que les predicó la ley divina,  
Dándole muchos palos y pedradas  
Y en el pecho diversas puñaladas.

Ganó, (porque perdió la humana vida),  
De todos sus contrarios la victoria  
Cuya alma con Dios vivo queda unida,  
Participando de su eterna gloria:  
Y el indio de Occidente, su homicida,  
La pena eterna digna de memoria;  
*Y Dios un santo mártir vascongado;*  
*Y Vizcaya le llama su abogado.*

Y el pastor del rebaño franciscano  
Ganó tan soberano Religioso  
Como lo fué este padre cantabriano;  
Que salió del tirano victorioso:  
Y nuestra Religión un caro hermano  
Humilde, pero sano y amoroso,  
Y todos los que ocupan el Oriente,  
Un abogado de su patria y gente.

Dichosa patria y bienaventurada  
Se llamará la tuya, mártir santo;  
Pues hoy queda de gloria coronada,  
Y la India con terror y espanto:  
Porque cortó con filos de su espada  
Del vivir penitente el vital manto,  
Por la cual ocasión fué el instrumento  
De que goces la gloria con contento.

Y pues le falta al miserable hombre,  
Mientras va navegando el mar del mundo,  
Suplica á Dios por su divino nombre  
Nos libre de las penas del profundo:  
Que, siendo tu favor de tal renombre,  
No podrá Lucifer cruel iracundo  
Vencer á los varones de Castilla,  
Ni al *viscaíno*, fuerte á maravilla.

*Nación es por mí fe de gran nobleza,  
Y ninguna que hay de polo á polo,  
Aunque llega á la cumbre de la altexa,  
Podrá jurar que en ella ha visto dolo:  
Es de tanto calor su fortaleza  
Que puede un viscaíno, aunque esté solo,  
Defenderse de dos en campo armados,  
Aunque sean fortísimos soldados.*

Y así como el Señor de tierra y Cielo  
Le dió corona al mártir por su hazaña,  
El que gobierna nuestro patrio suelo,  
Le imita que es el fuerte rey de España:  
Pues tiene por blasón, gloria y consuelo,  
*Premiar al viscaíno que en campaña,  
Con fuerte brazo da muerte á los traidores-  
Si son de humanas leyes transgresores.*

*No sólo los filos de su espada  
Humillan al varón inobediente  
Pero, por ser su pluma tan delgada,  
Gobiernan toda España y Occidente:  
No hay sala de letrados adornada  
Del rey que manda y rige á nuestra gente,*

Que no se halle en ella de ordinario  
Presidente, oidor ó secretario.

*El lauro gana á todas las naciones  
La nación viscaína de memoria,  
Porque al mundo le da Bien mil barones,  
Que ganan de contrarios la victoria:  
Fieles á Dios y al rey en sus acciones,  
Por la cual ocasión merecen gloria,  
Como la dió el Señor por propia mano  
Al mártir del Colegio Franciscano. (Fil. 153 t.)*

Así acaba el P. Escobedo, autor del poema inédito, el canto panegrico de nuestro bendito misionero y mártir y el de su noble tierra, Vizcaya, la de los guerreros invencibles, la de los gobernadores honrados y sin dolo, la de los letrados, curiales y magistrados de las Audiencias, etc.

Cierto que, tomados á la letra, algunos de sus conceptos saben evidentemente á hipérbole, (como de poeta al fin y andaluz por añadidura); però también lo es que, aun reducidos al término medio de su sentido obvio, dicen mucho y muy justo en orden á los indiscutibles y extraordinarios méritos de nuestro intrépido y heroico misionero y mártir y los de su raza. Y ya que el buen poeta franciscano tan espontánea é ingenuamente se complacía en proclamarlos solemnemente en las precedentes octavas reales, son dignas y acreedoras de que, sacándolas, como lo hacemos ahora gustosísimos, del lamentable olvido en que han estado sumidas por más de tres siglos, aparezcan en las páginas de nuestras Revistas ahora, y en las de nuestras historias después, para mayor realce de las glorias patrias, y conocimiento, satisfacción y estímulo de los vascos actuales y por venir.

Además, para que se vea por otro testimonio, igualmente franciscano y contemporáneo del anterior, la verdad de su relato, vamos á transcribir el del P. Torquemada, ya indicado al principio de este nuestro artículo; pues, hablando del martirio de nuestro héroe, dice lo siguiente:

«Como el P. *Velasco* era hombre de muy grandes fuerzas, no se atrevieron (los indios infieles y apóstatas de

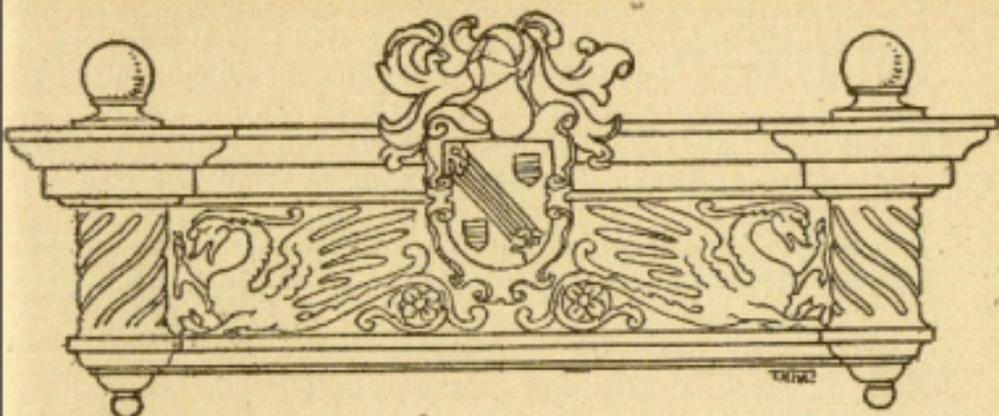
» Guale) á acometerle de frente; y así aguardaron para ma-  
 » tarlo, á poderle coger á traición; y así fué que viniendo (él)  
 » un día de fuera en una canoa ó barquilla, llegaron los bár-  
 » baros que estaban apostados en la espesura de unos jun-  
 » cos y asiéndole fuertemente por detrás, mientras unos lo  
 » tenían sujeto, otros le aporrearon con mazos ó macanas,  
 » sin descansar hasta matarlo. Y es de creer que, pues  
 » andaba evangelizando la palabra de Dios entre esta gente,  
 » y sirviéndole en este Santo Ministerio, en odio del cual  
 » estos indios hacían este estrago, que ese mismo Señor, por  
 » cuya Ley padecía, le haría misericordia; en especial que  
 » era Varón Apostólico, muy pobre y humilde y dado á la  
 » oración y á todos los ejercicios virtuosos». (Torquemada,  
*Monarchia Indiana*, libro 19, capítulo 20).

Comparados ambos escritores, se ve que coinciden en lo  
 sustancial; en la fuerte y robusta corpulencia del bendito  
 mártir; en la manera traídora con que, al saltar á tierra de  
 un corto viaje en barquichuela, le apresaron por sorpresa  
 los indios apostados en la orilla; en el último tormento en  
 que espiró, etc. Pero se echan de menos en la breve relación  
 en prosa del P. Torquemada los episodios intermedios entre  
 el prendimiento y el apaleamiento final, ó sea, el enjuicia-  
 miento, el intento de quemarle vivo, frustrado milagrosa-  
 mente, la oración del mártir al pie de la hoguera, etc., tan  
 bien cantados y ponderados por el autor del poema.

¡Gloria, pues, al hasta ahora ignorado mártir vizcaino, al  
*venerable Verascola*, hijo preclaro del valle de Gordejuela y  
 de la Orden Franciscana!

¡Que su gloriosa memoria, ya ahora evocada y rehabili-  
 tada, se guarde y conserve en este su patrio suelo vasco, de  
 ahora para siempre, en el honor, estima y veneración gene-  
 rales á que por su heroísmo tiene derecho, al igual que á la  
 inclusión de su nombre y apellido entre los de la *Galería de  
 Vizcainos y Vascos Ilustres!*

FRAY J. R. DE LARRINAGA.



VIEJOS TEXTOS DEL IDIOMA

## LOS CANTARES DEL EUSKERA

(Conclusión)

### ADDENDA ET CORRIGENDA

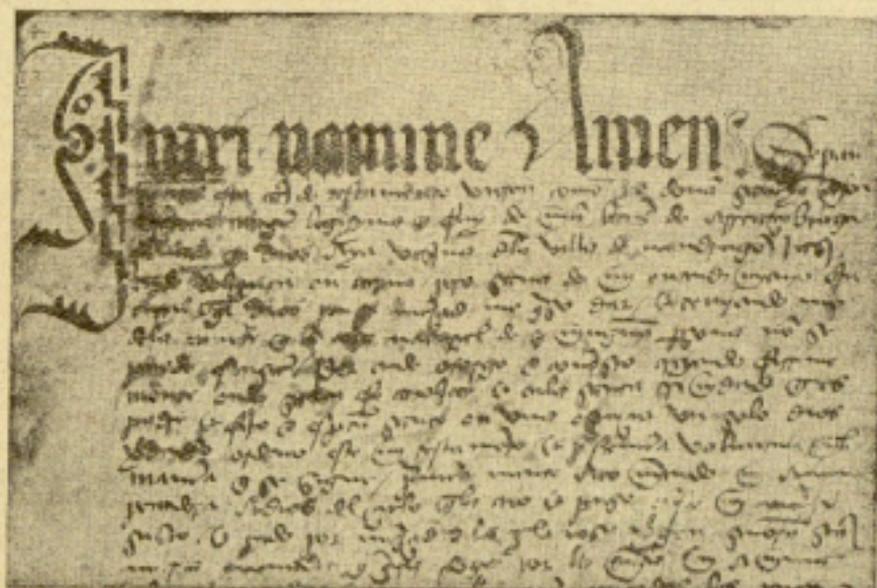
A medida que este trabajo iba publicándose, nos han sido sugeridas algunas observaciones y adiciones, que quiero hacer constar en estas páginas, antes de cerrarlas definitivamente.

*Endechas de Martín Bañez de Artazubiaga.* (Véase la página 326 del tomo XI de esta Revista).—La autora de estas endechas fué doña Sancha Ochoa de Ozaeta, y reproducimos la cabeza de su testamento, en cuyo primer renglón está dibujado el busto de la testadora.

Las líneas que el fotograbado reproduce, dicen así:

• In Dei nomine Amen Sepan / quantos esta carta de tes-  
tamento vieren como yo doña Sancha Ochoa / de Ozaeta  
• mujer legitima que fuy de Martin Bañes de Artazubiaga /

» finado que Dios aya vesino que fué de la villa de Mondra-  
 » gón jasi / endo doliente en cama pero sana de mi entendi-  
 » miento na / tural qual Dios por su merced me quiso dar et  
 » temiendome / de la muerte que es cosa natural de que nin-  
 » guna persona no se / puede escusar. Por ende otorgo e co-  
 » nosco creyendo firme / mente en la Sancta fe católica e en  
 » la Sancta Trinidad que es / padre e hijo e Spiritu Sancto



TESTAMENTO DE SANCHA OCHOA DE OZAETA

» en una esencia un solo Dios / verdadero otorgo este mi  
 » testamento e postrimera voluntad en la / manera que se  
 » sigue. Primeramente encomiendo mi ánima / pecadora a  
 » Dios del Cielo que la crió e puso en este mi cuerpo / E su-  
 » plico e pido por merced a la gloriosa Virgen Señora Sancta  
 » Maria su madre que quiera rogar por la dicha mi ánima».

*Endecha de don Diego de Haro.* (Véase la página 417 del tomo XI).—Ponderan los versos la omnipotencia de aquel magnate y le contraponen su indefensión absoluta ante la muerte, diciendo:

Ezek ezef eziegion  
Egian Jaunak baroa,

que yo traduje:

Nada podía hacerle cosa alguna  
Y en verdad el Señor le lleva.

Fray Juan R. de Larrinaga observa á este respecto que el *Egian*, en vez de hablativo, debe considerarse verbo, afirmativo en presente de indicativo y oración de relativo, *Egian Jaunak* = «el Señor que lo puede», con lo cual el sentido del verso se completa más y mejor, y viene á decir:

Nadie podía hacerle cosa alguna (sino que)  
El Señor, que lo puede se lo lleva (á sí).

*Canto de Lelo*.—La estrofa doce del discutido *Canto de Lelo*, (véase página 215 del tomo XII), termina así:

Birotx ainbaten zamoaz;

que yo traduzco:

Cuanta es la maldición es la cautela.

Don José Joaquín de Arin, nuestro digno arcipreste de Mondragón, toma la voz *zamoaz* en la significación general de «vestido», y, con respecto á *Birotx*, duda si será un arcaísmo ó variante de *biloiz* = «desnudo» ó de *bilo* = «pelo». En el primer caso el sentido del texto sería: «según el cuerpo así el vestido». En el segundo: «según la lana así el vestido». En ambos casos la palabra «según» no denotaría modo, sino cantidad; así puede deducirse del vocablo vasco *ainbaten*, cuya versión más exacta se expresaría «cuanto es el cuerpo tanto es el vestido»; «cuanta es la lana tanto es la zamarra». No me parece que estas versiones, dado su sentido metafórico, contradicen en lo esencial el origen que yo atribuyo al *Canto de Lelo*.

*Endechas en honor de Felipe IV y Luis I*.—Después de entrar en la sección III de mi estudio, hube de encontrar dos poesías correspondientes á la II, que son las endechas compuestas en honor de Felipe IV por el P. Alessón en

Pamplona el año 1666, y las que se dedicaron al elogio fúnebre de Luis I en Salamanca el año 1724, cuyo autor sería probablemente el P. Larramendi, que las insertó en su *Imposible vencido*, página 383, diciendo que son una glosa del sexquiverso de Virgilio «Ostendent terris hunc tantum fata, nec ultra esse finent» (1), figurándosele al poeta la vida del rey á modo de aparición celestial, cuya propiedad es consolar mucho y durar poco, ó como una preciosa reliquia ó bella imagen que, guardada en un camarín, no se muestra más que por breve rato, y luego, corrida la cortina, se recoge.

GURE EREGE FELIPE ANDIAREN ERIOTZEAN

1666

1. Emen, luf guti enetan  
Dago Efegea safturik  
Baña ez mundu gustian  
Aren fama estalirik.
2. Dagien negaf gizonak  
Felipe'ren eriotzean,  
Aren obfak dirade onak  
Itxasoan ta lufean.
3. Uftu beftez biotzak  
Negafez faltagatik  
Eta gure begiak  
Beude itufiak egiñik.
4. Auts Efege biuftu zara  
Sustentaria zeruen  
¿Nora (ay nízax) joanen gara?  
Zeruak daude eroftzen.
5. ¡O, Nafafoa leala!  
Orai beaf duk akabatu;  
Onekin bizi izan da  
Onekin ere il beaf du.

(1) *Aeneid.*—6.

6. Ilunbetan dago omen,  
Orai mundu gustia,  
Zerगतik ilundu den  
Aren iguzkiandia.
7. ¡O, kometa, gizonen  
Lotsazale bofititza!  
Joan alziñan turkoaren  
Buro k'uela kenzera.
8. Filiperi zefitako  
Biyotz amoltsu zuenak,  
Befitzek baño geyago  
Bizi merezi zuenak.
9. Dolore andi eta damu  
Daukana biotzean,  
Nafafoak ezafi du  
Efegearen obian.

## EN LA MUERTE DE NUESTRO REY FELIPE EL GRANDE

1666

1. Aquí, en esta poca tierra  
Está metido el rey;  
Pero en el mundo todo no  
Se (puede) ocultar la fama de aquél.
2. Prorrumpen en llanto los hombres  
En la muerte de Felipe,  
Son buenas de aquél las obras  
En el mar y en la tierra.
3. Derrítanse los corazones  
En llanto por la pérdida,  
Y nuestros ojos  
Estén hechos fuentes.
4. Rey te has vuelto ceniza,  
Que eras sustentador.  
¿Dónde (¡ay de mí!) hemos de ir?  
Se están cayendo los Cielos.

5. ¡Oh leal Navarra!  
Ahora debe sucumbir,  
Con éste ha vivido  
Y con él también debe morir.
  
6. Aquí está en tinieblas  
Ahora todo el mundo,  
Porque se ha oscurecido  
El grande sol de aquél.
  
7. ¡Oh cometa de los hombres  
Duro escarmentador!  
Fuiste, por ventura, de los turcos  
A traer la cruel maldición.
  
8. A Felipe, porque  
Tenía amable corazón  
Y más que otros  
Merecía vivir.
  
9. El gran dolor y pesadumbre,  
Que tiene en el corazón,  
Ha colocado Navarra  
En la tumba del rey (1).

GURE ÈREGE LUIS LENBIZIKOAREN ERIOTZEAN

EUSKARA

1724

1. Èrege bat zerutik  
Madríden ageftu zán,  
Nolá noizbait Aingeru  
Edéf bat gértatzen dá.

---

(1) Consta esta composición en el opúsculo *Honores fúnebres*, que hizo el Real Consejo de Navarra á la piadosa memoria del rey N. S. Philippo IV el Grande.—En Pamplona, por Gaspar Martínez, impresor del Reino, año 1686. Reproducida por la revista *Euskara*. Año II, (1879), página 125.

2. Eluréz ta karminéz  
Edeftzen aufpegiá,  
Peflak, ta rubiak ere,  
Nofk goyago zebiltzan.
3. Zuen isuftzen galanki  
Txit afgizko itxaso bat,  
Zefgátik zeruko gauzak  
Ez oi datoz bestelá.
4. Gipuzkoan goraturik  
Mendiak emen gañián,  
Bera ikústeko luzátzen  
Zuten lepó gogofá.
5. Jakiñez piztútzen zála  
Lengo úrezko edadeá,  
Gelditúko eztá nigátik  
Zíon mendi bakoitzak.
6. Nai zuén mendi edozeñék  
Potosi bézela izán,  
Ez nai burñia Emanik  
Baizen Ofirkó uréa.
7. Baña Zeruak goizegi  
Dio, Luisez asko da,  
Badá Efege ageftu dának  
Iraun du asko luzean.
8. Esferák eraman digu  
Gánbara urdin aftará,  
Ezta ikusten, baña agitz  
Sentitzen lajatzten dá.
9. España itunbean dago  
Nola eklipse xikiñák  
Eguefdian kentzen dio  
Eguzkiari afgiá.

10. Nolá dan ikusten maiz  
Soró edef, loredún bat  
Ipsaf eri gaitzarékin  
Loré gozoen obiyá.
11. Bufni-edadea befiz  
Datof zori gaistoán,  
Ufe oriyak kendurikan  
Bufnidún antz ifunak.
12. Zeruák erakásten digu  
Ezín bizi dírelá  
Ondasúnak luzaró  
Ezpada euren efián.

La versión castellana de estas estrofas dice así:

1. Un Rey todo del Cielo  
Se apareció en Madrid,  
Cual suele aparecerse  
Tal vez un serafín.
2. Matizaban su rostro  
De nieve y de carmín,  
Comptiéndose á rayos  
La perla y el rubí.
3. De luces derramaba  
Inundación feliz;  
Que las cosas del Cielo  
No vienen sino así.
4. Los montes de Gulpúzcoa,  
Erguidos sobre sí,  
Para verle, extendían  
Su rígida cervíz.
5. Y al ver que la edad de oro  
Volvía á revivir,  
Cada monte decía:  
No ha de quedar por mí.

6. Cada monte apostaba  
Riqueza al Potosí  
Y sus venas de hierro  
Daban oro de Ofir.
7. Pero muy presto el Cielo  
Dijo: basta de Luis,  
Que un rey aparecido  
Ya dura mucho aquí.
8. Recogióle la esfera  
En su azul camarín,  
Ya no se deja ver  
Mas se deja sentir.
9. España quedó á oscuras,  
Como si en el cenit  
Grosero eclipse hurtara  
Al sol todo el lucir.
10. Cual se mira la estancia  
De un florido pensil  
Del cierzo á las injurias,  
Cadáver de jardín.
11. Vuelve la edad de hierro,  
Todo lo va á teñir,  
Borrando visos de oro  
El cárdeno matiz.
12. El Cielo nos enseña  
Que no pueden vivir  
Las dichas largo tiempo  
Fuera de su país.

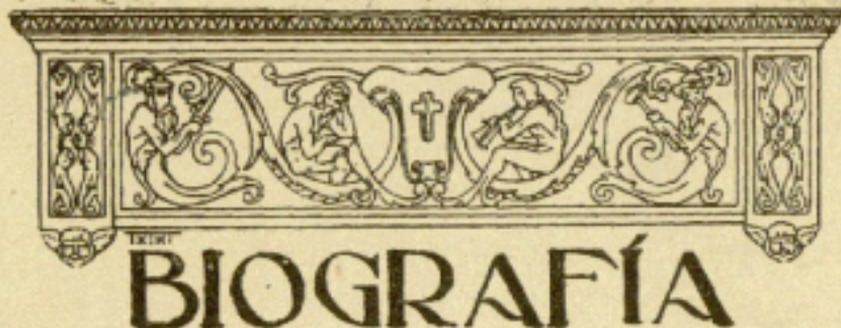
JUAN CARLOS DE GUERRA.

NOTA. — FE DE ERRATAS.—En el curso de la publicación de este trabajo hemos advertido algunas erratas sobre las que llamamos la atención del lector.

TOMO XI. — Dice «concedoras» por «concedoras» (pág. 214. línea 26); «no concreta» por «no se concreta» (219-9); «doena, parto» por «doena parto» (251-16); «Rey, ante» por «Rey y ante» (263-1); «el prevenia» p r «le prevenia» (253-34); «doodecálabos» por «doodecásimbos» (292-29); «jazan» por «jakan» (382-25); «a ella» por «en ella» (399-25); «gorusa» por «gorusa» (373-5); «zolsak» por «zolsak» (373-22); «rueda» por «rueda» (375-19); «santuarios» por «santuarios» (376-84); «paso» por «paso» (377-87).

TOMO XII. — «Boctiba» por «Boctiba» (26-11); «el concept» por «el concepto» (3-14); «proposición» por «proposición» (167-35); «ot ciudadana» por «ciudadana» (405-9); «raogo» por «raog» (406-13).

TOMO XIII. — «ha dejado» por «han dejado» (338-15); «ederez» por «aderez» (378-5); «hazmo» por «hazmo» (411-25); «No mudos» por «No me mudos» (427-17).



# BIOGRAFÍA

## ALFONSO DE IDIAQUEZ

Nació Alfonso en la villa de Tolosa á principios del siglo XVI; sus padres eran unos ricos y nobles hacendados de Guipúzcoa, quienes dieron al joven una brillante educación primero y enviáronle más tarde á la corte de Castilla donde el Emperador Carlos V le admitió en su servicio vistiéndole caballero de Santiago.

Pronto se hizo Alfonso notar por su saber, lo cual aprovechó el monarca para nombrarle su ayudante y consejero, y con él concurrió á los campos de batalla tomando activísima parte en la conquista de Túnez el año 1535, por cuyos méritos el monarca le concedió el hábito de Calatrava.

Al tratar de estipularse las condiciones de paz entre el monarca castellano y el rey de Francia Francisco I, fué Alfonso comisionado para el ajuste de cuentas; salió inmediatamente para Chalens, lugar designado para las conferencias, mas como ocurrieran incidentes que no es del caso citar en esta biografía, los comisionados pasaron á Crepy donde después de muchos días de discusión llegóse á un arreglo, firmándose la paz el 16 de Septiembre de 1544.

Para premiar los buenos servicios efectuados para llegar á un arreglo de paz, Carlos V concedióle el hábito de Alcántara, nombrándole al mismo tiempo miembro de su Consejo y secretario del Emperador, por cuyo motivo hubo de salir en compa-

fía del monarca para Flandes, donde el primero iba á pasar una temporada.

Durante su estancia en Flandes entabláronse negociaciones para casar al príncipe heredero de Francia con una princesa de la casa de Castilla, por cuyo motivo tuvo Idiaquez que abandonar Flandes para reintegrarse á la península, donde desde el primer momento comenzó los trabajos para que la boda se llevase á efecto; las negociaciones dieron el resultado apetecido.

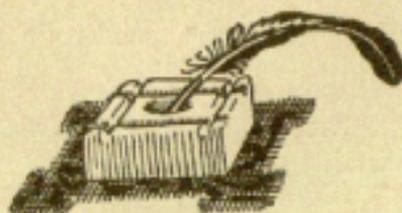
Despachados todos los asuntos del Estado, pasó al lado de su familia que habitaba en San Sebastián, en cuyo punto, durante su larga estancia, fundó los conventos de San Telmo y de Santo Domingo, en el primero de los cuales hizo construir una sepultura que había de ser para su familia.

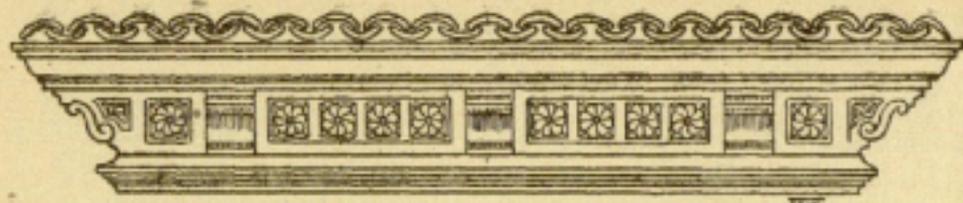
Después de haber permanecido cerca de un año junto á su familia emprendió el viaje de retorno á Flandes; al pasar el río Albis en una canoa el 11 de Junio de 1547, fué atracado por una cuadrilla de luteranos, quienes después de robarle diéronle muerte alevosa asesinándole.

Lafuente, en su *Historia de España*, nos dice lo que era Idiaquez: «Este año (1547) perdió también el Emperador uno de los más antiguos amigos y fieles secretarios, Alfonso de Idiaquez, que murió asesinado en Alemania».

El cadáver de Idiaquez fué trasladado á San Sebastián y enterrado en el Convento de San Telmo en la tumba que poco antes había él mandado construir.

EDUARDO DE URRUTIA





DATOS ESTADÍSTICOS

# EL TRIGO

He aquí una nota comprensiva de la cantidad de trigo cosechada en nuestro país en el año 1921, y de la que sería preciso obtener para llenar las necesidades de siembra y consumo.

La cosecha, expresada en quintales métricos y en fanegas, fué la siguiente:

	Quintales métricos	Fanegas
Alava.....	158.400	366.327
Guipúzcoa.....	71.000	164.199
Navarra.....	1.150.000	2.659.574
Vizcaya.....	51.000	117.946
<b>TOTAL.....</b>	<b>1.430.400</b>	<b>3.308 046</b>

En cada hectárea de tierra sembrada se han recogido, por término medio:

En Alava.....	8,08 quintales métricos.		
En Guipúzcoa.....	7,05	»	»
En Navarra.....	10,64	»	»
En Vizcaya.....	<u>11,33</u>	»	»
<b>TOTAL.....</b>	<b>10,21</b>	»	»

Eso por lo que hace á la producción. Si nos fijamos en el consumo, notamos que las cantidades de trigo, expresadas en quintales métricos, necesarias para la siembra y para el consumo, son éstas:

	Siembra	Consumo	Total
Alava .....	25.200	156.344	181.544
Guipúzcoa.....	13.300	407.542	420.842
Navarra.....	151.200	508.991	660.191
Vizcaya.....	8.300	617.744	624.044
TOTAL.....	196.000	1.690.621	1.886.621

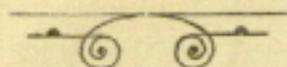
Comparemos totales de producción y necesidades (siembra y consumo). Tenemos:

	Producción	Necesidad	Total
Alava.....	158.400	181.544	- 23.144
Guipúzcoa.....	71.000	420.842	-349.842
Navarra.....	1.150.000	660.191	489.809
Vizcaya.....	51.000	624.044	- 573.044
TOTAL.....	1.430.400	1.886.621	-456.221

En todo el país, menos en Navarra, hay una producción de trigo insuficiente para las necesidades. Aun con el exceso de la producción navarra, en todo el país hay un déficit de 456.221 quintales métricos.

En España el déficit alcanza á 1.139.273 quintales de trigo.

G. DE BIONA.





1923

DICIEMBRE

Conferencias

—El día 2 don Policarpo de Larrañaga dió en el Salón Novedades de San Sebastián su segunda conferencia euskérica sobre *Historia del Santuario de Arrate*.

—El día 5, en el Ateneo de Vitoria habló don Gregorio González de Suso sobre el tema: *Alava y el problema regional*.

—El día 6, don Manuel Aranaz Castellanos leyó algunos *Cuadros rascos* ante los reclusos en la cárcel de Larrinaga, de Bilbao.

—El día 9 se celebró en el Teatro Arriaga, de Bilbao, un acto en pro de la Universidad oficial bilbaina. Hablaron en él el alcalde de Bilbao don Justo Somonte, don Pedro Mourlane Michelena, el médico señor Hermosa, don Ramón de Basterra, el arquitecto señor Bastida, don Félix Lequerica, el señor Migoya y el diputado provincial don Rafael Muñoz. En el curso de las peroraciones se pronunciaron palabras ofensivas para la Sociedad de Estudios Vascos y su presidente don Julián de Elorza, y al final del acto, destacándose de entre los oyentes, ocupó la tribuna don Julio de Urquijo para rechazar enérgicamente las inexactas afirmaciones.

—El día 9, en el Laboratorio de Etnología y Eusko-Folklore, de Vitoria, dió don Tiburcio de Ispizua una conferencia sobre *Los problemas de la geografía lingüística en lo que se refiere al País Vasco*. En el mismo centro había disertado ya el día 1 de Noviembre don Felipe Arredondo, acerca de *Los fenómenos religiosos de la comarca de Salcedo*.

—El día 11 don Víctor Pradera habló sobre *Reorganización regional* en el Ateneo guipuzcoano. Antes de esta conferencia, se dió lectura á unas cuartillas en las que don Marcos Soraluze trataba de algunos extremos pertinentes al tema.

—El día 16 don Fernando de la Quadra Salcedo dió en el Cinema Bilbao, acerca del tema *Universidad*, una conferencia encaminada á desviar ciertas tendencias manifestadas en el acto celebrado el día 9 en el Teatro Arriaga.

—El día 18 don Telesforo de Aranzadi, en conferencia organizada por la Sociedad de Estudios Vascos, habló en el Ateneo guipuzcoano acerca de *Etnografía de los vascos*. Don Angel de Apraiz hizo la presentación.

—Previa la presentación hecha por don Ramón de Basterra, el día 22 desarrolló don Fernando de la Quadra Salcedo en la Biblioteca Pérez-Galdós el tema: *Vidas ejemplares: Lope García de Salazar; El licenciado Poza; Arriquibar; Astarloa; Martín de los Heros*.

—El día 29, en conferencia organizada por la Asociación de Antiguas Alumnas de la Normal de Pamplona, el P. José A. de Donostía disertó sobre *La canción popular vasca*.

### Teatro

*Estreno de Biorz ona, de Amunárriz, y de AMANTXI, TANTARRANTAN y ZALAPARTA, de Alzaga*.—La Escuela de la Lengua y Declamación euskara estrenó el día 21, clásico día de Santo Tomás, cuatro obras teatrales en el antiguo Teatro Principal de San Sebastián.

De las cuatro obras, una es original de don Andrés de Amunárriz, y las otras tres son recién salidas de la pluma de Alzaga.

Amunárriz, el escritor tolosano, no es un novato en estas lides del teatro; con el seudónimo *Larraitz* ha publicado ya algunos sainetes muy movidos y de mucha gracia. Alentado por el éxito de sus primeras producciones, puso á prueba sus facultades en el Certamen cele-

brado por la Escuela en el año 1921; á su obra *Biotz ona*, en dos actos, se le concedió un premio, y esta comedia, refundida en un acto, es la primera que el día de Santo Tomás se puso en escena.

Ni en el argumento, ni en los procedimientos de desarrollo vimos novedades que hubiéramos querido ver. Lo trillado y lo arbitrario tienen demasiada participación en esta obrita. Le salvan y enaltecen la concisión, la corrección y la naturalidad de lenguaje y lo pintoresco de los incidentes secundarios. El público aplaudió al autor su buen deseo y su esfuerzo.

El resto del programa era de don Toribio de Alzaga. *Amantxi*, comedia en dos actos, fué la primera que se estrenó. El curso de la representación de esta comedia nos causó un poco de extrañeza. Al ver en escena decoraciones del siglo XVI, y damas con tocado corniforme, y la acción situada en Azcoitia, y hasta gentes que traían al escenario ecos del ambiente cultural de la villa, concebimos en nuestro pensamiento una obra sería con ribetes de trascendental. Pero pronto Alzaga nos llevó al terreno puramente jocoso, y hasta nos hizo aceptar, sin gran protesta, elementos que tienen su campo de acción en el terreno fantástico. Esos elementos se adueñan de la obra en absoluto, y admitido el cambio de plano, no hubo más remedio que rendirse por completo á la gracia y á la habilidad de Alzaga. Los recursos de que echa mano son tantos y tan pintorescos y tan bien concebidos, que deleitan extraordinariamente. La vena jocosa corre en un ambiente muy original y agradable, que conduce á la obra á un final de éxito ruidoso.

La obra *Tantarrantan*, en tres actos, está basada sobre las incidencias á que da lugar la creencia de que ha tocado el premio mayor de la lotería á un número que no se tomó. No hace falta, pues, decir que toda la obra se desarrolla en ambiente jocoso, y que en ella campea á raudales la gracia de Alzaga, no sólo vertida en frases ingeniosas, sino cristalizada en situaciones cómicas muy bien engarzadas. Todos los tipos están bien dibujados y sostenidos, y los de primera fila admirablemente concebidos. No faltan en esta obra reflexiones didácticas muy provechosas. Entre agudezas de ingenio que hicieron estallar al público en ovaciones unánimes, Alzaga ha dejado deslizar conceptos denigradores del juego y del alcoholismo, ensalzadores del trabajo honrado y del ahorro.

El juguete en un acto *Zalaparta*, de Alzaga también, es el desbor-

damiento libre de la sal gruesa. Sólo á Toribio Alzaga podía ocurrírsele llevar á una taberna casera «un cupletista» disfrazado que cantase cuplés con acompañamiento de acordeón, y formar con los asistentes á la taberna un estruendoso jazz-band de ambos sexos que acompañe la canción «Aita San Antonio Urkiolakoa.....» A elementos de tal calibre pongan ustedes como aglomerante la gracia y el «savoir faire» de Alzaga, y el tino y la jovialidad de los intérpretes, y comprenderán hasta qué punto llegó la orgía expansiva de los ánimos.

Todos los alumnos de la Escuela de Declamación hicieron el día de Santo Tomás una labor digna de encomio. El esfuerzo que supone el estrenar cuatro obras y representarlas bien, es merecedor de todo aplauso.

### Música

*Las canciones vascas en Nueva York.*—El señor Kurt Shindhler, director de la Schola Cantorum de Nueva York; estuvo el año pasado en San Sebastián, y encantado al oír al Orfeón donostiarra nuestras melodías, se llevó algunas para darlas á conocer en los Estados Unidos.

El día 20 de Diciembre del año pasado, la Schola Cantorum cantó, efectivamente, en Nueva York *Neska zarra*, de Esnaola, *Akerra*, de Guridi, *Oi Bethleem*, del P. Donosti y *Din dan*, de Almandoz.

El éxito de las canciones fué tal, que Kurt Shindhler ha querido aumentar el repertorio, y en estos días nos han llegado noticias de que en el concierto del día 20 la masa coral que dirige estrenó ante el pueblo neyorkino *Loa, loa*, de Esnaola y *Ni ex naix zomorrua*, de Guridi.

El público acogió con grandes ovaciones las melodías, y la prensa las ensalza fervorosamente.

*Organo nuevo y concierto.*—La casa Eleizgaray y Compañía, de Azpeitia, ha construído un órgano para la iglesia de San Antonio de los Alemanes, de Madrid.

El órgano ha sido inaugurado con un concierto dado por el profesor de órgano del Conservatorio Nacional, don Bernardino de Gabiola, hijo de Durango.

Un diario madrileño, comentando el concierto dice, después de elogiar el instrumento:

Es sabido que Gabiola ocupa un lugar preeminente entre los organistas españoles; su conocimiento profundo del instrumento, su técnica grande y las buenas fuentes en que bebió, le señalan como autoridad de primera fuerza. Las obras que componían el programa, que más que para lucimiento personal se formó para ver cómo respondían los registros diversos del nuevo órgano, fueron: «Fantasías», de Gabiola; «En bateau» y «Preludios», de Debussy; «Corals», de C. Franck; «Andante religioso», de Massenet; «Largos», de Händel; «Tocata y fuga», de Bach; «Pastoral», de Guilmant; «Meditación» y «Cantabile», de Mailly, y «Allegros», final de la quinta «Sinfonía», de Widor.

No es necesario decir que fué un concierto irrefragablemente tocado.

Y tampoco hay que decir cuánto nos alegramos de estos triunfos de nuestros organeros y de nuestros organistas.

*Los tenores Fagoaga y Aguirregabiria en Italia.*—Isidoro Fagoaga, el notable tenor de Vera, ha obtenido un señalado triunfo al cantar la ópera *Parsifal* en el Teatro Regio de Parma.

La *Gazzetta di Parma* comenta la interpretación de la ópera, y al hablar de la escena de la seducción, dice:

En esta escena se reveló á nuestro público una nueva sorpresa del arte lírico. Hablo del tenor Isidoro Fagoaga, encarnación del personaje protagonista de la obra, el cual ha demostrado hallarse en posesión de excepcionales condiciones de cantante y de actor. Posée una voz pastosa, metálica y ligeramente ataritonada; un mérito fijo y claro; una perfecta comprensión del personaje, al que supo dar toda la inconsciencia selvática, y una figura de apasionado y fuerte, que hace del joven artista el tenor wagneriano ideal.

El *Piccolo* dice que Fagoaga «ha sabido interpretar de modo excepcional el personaje de Parsifal» y *Medusa* asegura que «el joven tenor Fagoaga es un artista de gran porvenir».

Del tenor donostiarra Jesús Aguirregabiria también llegan á nosotros satisfactorias noticias. Ha vuelto por tercera vez al Teatro de la Pergola, de Florencia, y ha cantado *Carmen* con gran éxito. Últimamente había cantado *Payasos* en el Politeama de Génova, y en el Teatro Carlo Fenice cantó en la función de gala celebrada con motivo de la asistencia del príncipe heredero de Italia.

BILDARI.

